

---

# LOS INVISIBLES

---

de CLAUDIO GOTBETER

**Dedicado al más grande artista argentino aunque algunos no lo vean: Roberto Villanueva**

---

[claudiogotbeter@yahoo.com.ar](mailto:claudiogotbeter@yahoo.com.ar)

---

**ESCENA I**


---

**Una habitación pequeña.**

**CLARITA.-**

**(Sentada a la mesa, escribe)** A quien corresponda: por la presente, dejo constancia de que, estando en absoluta posesión de mis facultades mentales, es mi voluntad... interrumpir el ciclo natural de mi existencia. No debe culparse o responsabilizarse por este acto a persona alguna. Mi vida no fue diferente a la de cualquiera. He trabajado como cualquiera. He soñado como cualquiera. He sufrido como cualquiera. He... he... ¡No! ¡¿Qué estoy escribiendo?! ¿Para qué pongo esto?... **(Rompe la hoja)** No. Sin tanto detalle... **(Escribe)** A quien corresponda: por la presente afirmo que “es mi voluntad” interrumpir... **(Tacha)** Es mi voluntad poner fin... **(Deja de escribir)** ¿O es mi voluntad terminar? ¿Concluir?... ¿Es mi voluntad?... Sí. Se supone que sí... ¿O no?... **(Rompe la hoja y comienza nuevamente)** Por la presente autorizo a cualquier abogado que desee representarme postmortem, a iniciar acciones legales contra el o los individuos que estime sospechosos de esta iniciativa “relativamente voluntaria”. A continuación, sugiero algunas personas que pueden considerarse partícipes necesarias. A saber: padre, madre, hermanos y familiares... directos o indirectos. Amigos desleales y envidiosos. Parejas destructivas y sofocantes. Gerentes y jefes abusivos. Compañeros trepadores. Vecinos molestos. ¡Comerciantes ladrones! ¡Empleados bancarios y municipales insufribles! ¡Profesores autoritarios! ¡Policías en general!! ¡Taxistas distraídos! ¡Mozos malhumorados! ¡Médicos incompetentes, en especial los gastroenterólogos! ¡Comentaristas deportivos! ¡Actores exagerados! ¡Jueces corruptos! Y en particular, al presidente y a todos los ex presidentes de la Nación incluidos sus cómplices. Entiéndase: ministros, senadores, diputados, gobernadores, intendentes, sacerdotes, encuestadores, etc. ¡Que quede claro, yo me mato, pero no sé si es mi voluntad o la de ellos! **(Firma)** Clarita... P/D Cualquiera fuere el resultado de las acciones legales, el abogado patrocinante se hará cargo del cien por ciento de las costas. **(Ensobrando el escrito)** ...Ahora sí. ¡Manos a la obra! **(Golpea la puerta)** ...¿Quién es?

**URBANO.-**

**(Con un pequeño ramo de flores en la mano)** ¡Soy yo, Clarita! ¿Puede abrir un minutito?

**CLARITA.-**

...¿Y quién es yo?

**URBANO.-**

¡Yo!...

CLARITA.-  
...No sé quien es.

URBANO.-  
¡Cómo!... ¿No reconoce mi voz?

CLARITA.-  
...La verdad, no la reconozco.

URBANO.-  
¡¿No?!

CLARITA.-  
No...

URBANO.-  
...¿Y a mí tampoco me reconoce?

CLARITA.-  
...¡No!

URBANO.-  
¡Me extraña! Para cualquiera con un poquito de oído, reconocer una voz es sencillo.

CLARITA.-  
¡Bueno! ¿Qué quiere que haga? ¿Que me suicide? ¡No la reconozco!

URBANO.-  
Preste atención. Escuche bien Clarita: ¡hola, hola!... ¡hablando! ¡Uno, dos, tres!... ¡Soy yo! ¡Hola!... ¿Y? ¿Ya adivinó quién soy?

CLARITA.-  
...No. ¡Todavía no adiviné!

URBANO.-  
¿Quiere que le dé una ayudita? ¿Una pista?

CLARITA.-  
¡Quiero que termine de jugar a las adivinanzas!... ¡Le doy tres alternativas: me dice su nombre, se retira, o llamo a la fuerza pública! ¡Elija usted!

URBANO.-  
¡Soy yo! ¡Urbano!

CLARITA.-  
...¿Quién?

URBANO.-  
Urbano. ¡El cuidador del cementerio!

CLARITA.-  
¡Otra vez usted! ¡Es increíble!... ¿No se cansa de ser inoportuno?

URBANO.-  
Discúlpeme Clarita. No era mi intención molestarla. Pero... fui al cementerio, como todos los domingos, y... durante seis o siete horas estuve mirando, buscando... esperando y... yyy... ¡usted no fue!

CLARITA.-  
...Sí, ya sé que no fui.

URBANO.-  
Claro. No fue...

CLARITA.-  
...No.

URBANO.-  
No...

CLARITA.-  
(Silencio) ...¿Y?

URBANO.-  
Yyy... no fue.

CLARITA.-  
¿Usted vino a mi casa para avisarme, por si “yo” no sabía, que el domingo “yo” no fui al cementerio?

URBANO.-  
Perdón, no. Justamente como usted no fue y era domingo, me tomé el atrevimiento de comprar flores para su tumba. ¡Quiero decir!, para la de su, su... Bueno, ya sabe. Yyy... compré flores.... eeh... en la florería, ¿no? yyy... yyy...

CLARITA.-  
...Y, ¿qué?

URBANO.-

Compré flores... pagué, yyy... yyy...

CLARITA.-

Quiere que le devuelva la plata.

URBANO.-

¡No, por favor! ¡Cómo voy a querer que me devuelva la plata! ¡Noo!... Igual estaban en oferta. ¡Je, je!... (Silencio)

CLARITA.-

...¿Entonces?

URBANO.-

Nada... En un momento estaba... parado con las flores, leí su lápida y... ¡bah, la de suuu...! Yyy... y me di cuenta de que hace años me rodean los muertos. ¡Todos estamos muertos... ¡Ellos! ¡Nosotros no! ¡Ellos, ellos están... así! Eeh... Entonces pensé, pensé, y me dije: ¡le digo! Aunque me cueste, antes de que sea tarde, le digo. ¡Y aquí estoy!... Vine para decirle que... Necesito decirle algo que... queee... Bueno, es algo importante... Si usted me deja pasar, se lo digo rápido y me voy. ¿De acuerdo?

CLARITA.-

Lo lamento mucho pero estoy ocupada. Si quiere vuelve otro día y me lo dice. Hoy es imposible.

URBANO.-

Es muy importante...

CLARITA.-

En este momento no puedo. No tengo tiempo.

URBANO.-

Por favor, ¡es importantísimo! ¡Es vital!

CLARITA.-

¡No insista! ¡Ya le dije que no!

URBANO.-

Se lo ruego Clarita, abra. Aunque no lo crea, la vida de una persona depende de usted. ¡Le aseguro que mañana puede ser tarde!

CLARITA.-

¡Qué está diciendo! La única vida que depende de mí, es exclusivamente la mía. Y con mi vida yo hago lo que quiero, ¡¿entiende?!... ¡Ni usted ni nadie tienen derecho a manipular mis decisiones! ¡Yo decido! ¡Y si estoy equivocada es problema mío!

Después de todo, mis problemas no se adhieren a su espíritu, me persiguen a mí. Si yo decido mal, yo pago las consecuencias. Es la ley de causa y efecto... Y por ley, cada uno tiene la obligación de pagar sus propios errores. ¿Es así o no?

URBANO.-

Y... supongo que sí.

CLARITA.-

Bueno. Como es así, ya está decidido. ¡Yo pago!

URBANO.-

Está bien, pague.

CLARITA.-

Si quiero... Porque si no quiero, no pago. ¿O usted me va a obligar?

URBANO.-

¡No! ¡Cómo la voy a obligar!

CLARITA.-

¡Je! ¡Lo único que faltaba!... ¡Resulta que ahora tiene el tupé de cuestionar mis decisiones!

URBANO.-

...¡Si yo no cuestioné nada!

CLARITA.-

¡Mejor para usted!

URBANO.-

Pero, ¿qué le pasa Clarita? ¿Qué tiene?

CLARITA.-

¡¡Tengo ganas de arrepentirme!! ¡¡Eso tengo!!

URBANO.-

...¿De qué? No entiendo...

CLARITA.-

¡De todo! ¡De todo lo que hice con mi vida desde que nací! ¡Me gustaría arrepentirme!  
¡Retroceder!... ¡Volver atrás y empezar de nuevo!...

URBANO.-

Nunca es tarde, Clarita. Hágalo... ¡Si quiere, empezamos... (Para sí) juntos!

CLARITA.-

¡Claro!... Es fácil decirlo. Pero no puedo. No sé qué hacer... ¡Antes, sí podía! ¡Antes se me ocurrían montones de cosas! ¡Era simple! ¡Sencillo! El camino estaba tan virgen, que cualquier acción alcanzaba. Todo era suficiente. ¡Incluso las palabras! Bastaba decir: señores, estas son mis ideas... y ya me sentía estúpidamente orgullosa. Hasta podía opinar sin padecer convulsiones. ¡Qué placer! ¡Qué manera de azotar al mundo con mi yo sé! Y ahora... todo lo que alcanza me es ajeno. Cuando miro mi vida, y veo la cantidad de cosas que hice, no dejo de preguntarme: para qué. ¡Para qué tanto esfuerzo desmedido! ¡Para qué tanta carrera desbocada, si ya no me acuerdo ni adónde iba!... En realidad, nunca lo supe. Siempre corrí, porque todos corrían. ¡Y yo, para no ser menos, me sumé a la carrera! ¡Despilfarré mi vida corriendo, y lo más terrible, es que jamás pude detenerme a disfrutar nada de lo que fui haciendo! ¡Ni siquiera me detuve a gozar el resultado más insignificante!... ¡Nada me alcanza, y nada indica que alguna vez sea diferente!... **(Breve silencio)** ¡Obsesión por empujar! De eso se trata. Empujarse a la desmesura de la acción, y terminar tumbada por el hastío. Arañando la espalda de los que nos aman para no caer.

URBANO.-

**(Casi para sí)** Bueno, si necesita arañarme...

CLARITA.-

Qué absurdo no detenerse a tiempo... No parar en lo suficiente...

URBANO.-

Es cierto. Uno siempre quiere más. Pero... así es la vida, ¿no?

CLARITA.-

...¿Quién le dio permiso para meterse con mi vida?!

URBANO.-

No. No me mal interprete. Fue un comentario. Una observación en general.

CLARITA.-

Dedíquese a observar su propia vida. Con la mía, yo hago lo que se me antoja, ¿sabe?... Si quiero la malgasto, la arruino, la pisoteo, ¡la escupo! ¡O si me da la gana, la deshecho sin ninguna consideración!

URBANO.-

¡Sí, claro!... ¡Tiene derecho!

CLARITA.-

Es más, si no se retira en diez segundos, le advierto que lo incluyo en la carta como principal sospechoso.

URBANO.-

¿¿Qué está diciendo?!... ¿¿Qué carta?!

CLARITA.-

¡La carta! ¡La carta de la voluntad!

URBANO.-

¡¿Qué voluntad?!

CLARITA.-

¡La de todos ustedes!

URBANO.-

¡¿Quiénes?!

CLARITA.-

¡¡Ustedes!! ¡¡Los manipuladores sin escrúpulos!!

URBANO.-

¡Si yo estoy solo! No entiendo... No sé de qué está hablando, Clarita.

CLARITA.-

¡Yo sí! ¡Y con eso alcanza!

URBANO.-

Pero, ¿qué le pasa?

CLARITA.-

¡Son cosas mías! Cuento hasta diez, si no se va, lo incluyo en la carta y me mato ahora mismo. ¡Uno!...

URBANO.-

¡¿Matarse?!

CLARITA.-

¡Sí! ¡Matarme! ¡Dos!...

URBANO.-

¡Espere! ¡Cálmese! ¡No puede matarse!

CLARITA.-

¡Sí que puedo! ¡Le aseguro que puedo! ¡Tres!...

URBANO.-

¡Sí, claro! ¡Puede! ¡Pero es una locura! ¡Reflexione, Clarita!



CLARITA.-  
¡Cuatro!...

URBANO.-  
¡Clarita! ¡Por favor! ¡No se mate! ¡Necesito hablar...!

CLARITA.-  
¡Cinco!...

URBANO.-  
¡No lo haga! ¡Piense en el futuro! ¡En la felicidad!

CLARITA.-  
¡¡Seis!!...

URBANO.-  
¡Bueno! ¡Me voy! ¡Me voy a mi casa! ¡Pero no se mate! ¡Se lo suplico!

CLARITA.-  
¡Siete!...

URBANO.-  
¡¡Ya me fui!! ¡¡Mire!! ¡¡Mire cómo me fui!! (Va saliendo)

CLARITA.-  
¡Ocho!...

URBANO.-  
¡¡No estoy más!! (Sale)

CLARITA.-  
¡Nueve, y... diez! (Silencio) ¿Todavía está ahí?... ¡Eeh!... ¡Eeehh! ¡¿Se fue?!... (Para sí)  
¡Sí! ¡Se fue!... (Llora) ¡Será posible! ¡¿Todo el mundo se va y me deja sola?! (Apagón)

---

---

## E S C E N A   I I

---

**Música. Sube luz. Urbano está escribiendo en su casa. Una pequeña mesa y una silla. Corta la música.**

URBANO.-

**(Escribiendo)** Estimada señora Clarita... **(Lee)** Estimada señora Clarita... Señora Clarita... ¡No! **(Tacha. Escribe)** Estimada Clarita... **(Tacha. Escribe)** ¡Muy estimada Clarita!... **(Pensando)** ¿Estimada?... **(Rompe la hoja. Escribe)** Querida Clarita... **(Para sí)** Sí... Querida, está bien. **(Escribe)** Ante todo, quiero disculparme por haberla importunado. No fue mi intención perturbarla. Ojalá que sus deseos no se hayan cumplido. Quiero decir, en lo que se refiere a eso de terminar con su vida. ¡A su intención de matarse!... El resto de sus deseos, no importan. ¡¡Sí!! ¡Importan! ¡Y mucho! ¡Por supuesto!... ¡Cómo no van a importar! Yo estoy hablando de... **(Piensa un momento)** Eehhh... **(Escribe)** Ojalá que se cumplan todos sus deseos, menos uno... que ya nombré. Punto y aparte. **(Para sí)** Eso me gustó. Punto... y aparte. Es... contundente. ¡Directo!... Sí. ¡Je! **(Escribe)** Como usted bien sabe, dedico mis días a velar por los muertos. Cuido sus tumbas, lustro sus lápidas, limpio los nichos, el crematorio, en fin... Me hago cargo de todas las tareas cotidianas, que los habitantes del cementerio no pueden realizar... ¡Por razones obvias! ¡Lógico!... **(Breve silencio. Indignado)** ¿Qué estás escribiendo?... ¿Para qué le explicás lo que hacés en tu trabajo?... Si te gustó eso de ser directo y contundente, ¡¿por qué no vas al punto?!... ¡Por qué no te limitás a escribir, lo que tenés que escribir! Clarita: la espero el próximo domingo en el cementerio. Por favor, venga viva. Urbano. ¡Y punto final! ¡Se terminó la carta!... ¡Pero no! ¡Es evidente que pretendés impresionarla! ¡Y para lograrlo, estúpidamente, elegís contarle la historia de tu vida! ¡Qué ridículo sos! ¡No aprendés más!... **(Golpeando un par de veces su cabeza)** ¡¿Qué tenés en la cabeza?! ¡¿Tierra?!... ¡En lugar de carne, tenés tierra de tu bendito cementerio!... ¡Cómo puede ser!... ¡A ver! ¡Decime!... Para Clarita, ¡¿qué tiene de interesante una lápida?! ¡¿Qué puede importarle si el nicho treinta y tres del ala norte, está limpio, o está infectado de moscas y cucarachas?! ¡¿Eh?! ¡Decime!... ¡Ya que estás, podrías impresionarla con alguna de tus maravillosas aventuras! **(Escribe)** Clarita: quiero contarle una anécdota de mi vida... muy interesante. ¡La va a impresionar! **(Deja de escribir. Hablándole a la hoja)** Resulta que una vez, estaba en el crematorio con un matrimonio extranjero “adorable”. De pronto, en la mitad de la “tarea”, se corta por completo el suministro del gas. Me comunico urgente con la compañía responsable, y me informan de que el servicio, permanecerá interrumpido alrededor de cuarenta y ocho horas. Perdón, Clarita... le aclaro que el matrimonio extranjero “adorable”, ocupaba la zona “ígnea” del crematorio. Se entiende, ¿no?... Bueno, el caso es que, los deudos, necesitaban regresar a su país de origen al día siguiente. ¡Por supuesto, llevando al matrimonio en su correspondiente urna! Conclusión: por razones humanitarias, me vi obligado a terminar la tarea en forma... digamos... más “artesanal”. O sea, ¡a martillazos! ¡¿Vio qué interesante, Clarita?! Tuve que moler a

golpes de martillo, cada pedacito del matrimonio “adorable”. ¡Y todo, para satisfacer los deseos de una familia dolida! ¡Ese es mi trabajo! Atender el dolor ajeno. ¡Qué le parece!... ¿No soy una persona altruista?... **(Rompiendo la hoja)** ¡No! ¡Sos una persona intolerable!... ¡Por favor!... ¡Así no te soporto más! ¡Me tenés harto!... ¡En lugar de tanto altruismo, lo que te hace falta, es una dosis letal de sentido común! ¡De donde sacaste semejante idea estúpida! ¡A quién se le ocurre que una mujer tan “adorable” como Clarita, pueda interesarse en... en... “algo” como vos! En una... ¡cáscara oblonga y pútrida como vos! **(Se golpea la mano)** ¡No vas a escribir más!... ¡Te aseguro que no volvés a escribir por el resto de tu patética vida!... **(Silencio)** ¡¿Ah, no me creés?!... ¡Pensás que en unos días me olvido, y vos seguís con tus escandalosos actos como si nada hubiese pasado! ¡¿No?!... ¡Pensás que podés repetir las mismas barbaridades hasta el hartazgo, y sin pagar ninguna consecuencia!... Bueno... Para tu información, errar es humano. Esta vez, te equivocás. ¡Estás absolutamente equivocado! **(Se pone de pie)** ¡Vení! ¡Acompañame!... **(Va saliendo)** ¡Te voy a demostrar que, en la vida, no todo es color de rosa! **(Breve silencio. En off)** Haceme un favor, poné la manito ahí... **(Se escuchan un par de fuertes martillazos)** ¡¡Aaaaaayyy!! **(Apagón)**

---

### ESCENA III

---

**Música. Sube luz. Casa de Clarita. Corta la música.**

CLARITA.-

**(Sentada, mirando un cuchillo que está sobre la mesa. Reflexionando)**

Hay almas simples... Hay almas suaves... hay almas dóciles, obedientes... ¡hasta sumisas! Hay almas temerosas. Tristes, oscuras, mustias. Siempre detenidas... Hay almas alegres... Por suerte, también existen almas alegres. Pocas, pero existen. ¡Y se las ve tan bonitas! **(Breve silencio)** Hay almas... ¡inquietas! Almas que se resisten y luchan. Rebeldes, guerreras, avasallantes, ¡explosivas! Hay almas... apasionadas y almas marchitas. Hay almas invasoras... Sí, invasoras y demandantes. Extrañamente obstinadas en secar todo lo que encuentran a su paso... Hay almas transparentes y caritativas. Hay almas... errantes. Y por supuesto, ¡hay almas disfrazadas! Esas son las peores. ¡Las más dañinas! Nos hacen creer que se esconden por frágiles, pero en realidad, no es así. No son frágiles, son gélidas. ¡Las anima la crueldad! ¡Y siempre se las arreglan para estar en todas partes! ¡Parecen abrumadora mayoría! **(Breve silencio)** ¿Y la mía?... ¡Je! ¡La mía!... La mía, tiene los oídos tapados. ¡Nunca escucha razones! Mil veces le dije: ¡ay, almita mía! ¡¿Qué estás haciendo?!... ¿Por qué no me dejás ayudarte?... No te das cuenta de que andás por ahí, a la deriva... ¡A tontas y a locas! Aleteando desordenada como el vuelo de una mariposa. Cualquier vientito te obliga a cambiar de rumbo, y no querés reconocerlo... Vas estrellándote contra todo lo que encontrás, y no me dejás ayudarte... ¡Jamás escuchás lo que digo! ¡¿Al final, para qué estoy yo?! ¡¿Eh?!... ¡Si mi opinión no cuenta! ¡No vale nada! ¡¿Para qué estoy?!... ¡No tengo ni voz ni voto! ¡¿Qué soy?! ¡¿Un fantasma?!

**(Breve silencio)** Y sí. Evidentemente soy un fantasma... Algunos son... son maestros, abogados, panaderos... nefrólogos... A mí me tocó ser un fantasma. **(Llora)** ...¡Y llorón! **(Empuña el cuchillo. Silencio. Llorando)** ¿Ya no puedo hacer nada por mí?... Un día de estos, voy a salir a la calle, me voy a parar en una esquina, y al primero que me mire, le voy a decir: llevame... Llevame adonde quieras pero llevame. Poneme donde te parezca. Donde no moleste. Hacé conmigo lo que desees. No tengas reparos... Después, cuando te hartes, dejame donde me encontraste y listo. Prometo no buscarte... Y también, prometo no llorar... ¡Ni una lágrima!... **(Enjugando sus lágrimas)** ¡¿Ves?!... Me voy a quedar así, quietita... Parada en la misma esquina sin llorar, hasta que otro me lleve como lo hiciste vos... Y si algún día aprendo a vivir sola, si logro autoabastecerme sin necesitar a nadie, me encierro en mi casa, y prometo convertirme en el fantasma más silencioso del mundo. ¡Lo juro! **(Sonido de trueno. Mirando el cielo)** ¡Dios mío!... Cómo me gustaría matarme por algo importante... No pretendo un acto heroico, un sacrificio para salvar a la humanidad. Estoy pidiendo algo... ¡razonable! ¡No sé!... Una causa política, una enfermedad incurable... ¡Una catástrofe inesperada! ¡Pero no! Ni siquiera tengo un motivo destacable que me justifique como corresponde. ¡Algo mínimamente conmovedor!... ¡¿Por qué tengo que aceptar semejante humillación?! ¡¿Cómo voy a vivir sabiendo que me maté sin un buen motivo?! **(Mirando el cuchillo)** ¡Y para colmo con esto! ¡Hay mil maneras, y yo elijo una de las más desagradables y antihigiénicas! **(Breve silencio)** ¡No! ¡Así no!... ¡Me niego a corregir mis errores así! **(Silencio. Con estupor)** ¡Qué horror! Nunca pensé que era dueña... de una personalidad tan autodestructiva. ¡Es increíble!... ¿Cómo pude llegar a un grado de semejante desequilibrio? ¡Me desconozco!... ¡No soy yo! **(Breve silencio)** ¡No! ¡Basta! ¡Tengo que parar! Ninguna persona en mis condiciones puede resolver correctamente. ¡Está decidido!... ¡Cuando recobre la cordura... **(Clavando el cuchillo en la mesa)** me mato! **(Saliendo)** ¡Así no! **(Apagón)**

## E S C E N A I V

**Música. Sube luz. Nuevamente casa de Urbano. Está sentado, envolviendo su mano con un largo vendaje. Corta la música.**

URBANO.-

A veces, me das un poquito de miedo... ¡Y, sí! ¡Tenés reacciones desmedidas! ¡Mirá lo que hiciste! ¡Mirá!... **(Mostrándose su mano)** ¡No podés maltratar así a la gente! ¡Me extraña!... Hay que ser más comprensivo. Más tolerante. ¡Además... la violencia, engendra violencia! **(Breve silencio)** ¡Sí! Algunos, para modificar viejos hábitos, necesitan un buen escarmiento. Es cierto. ¡Pero lo tuyo es un descontrol! ¡No tenés límites!... Si seguís así, vas a terminar mal. Un día, vas a terminar haciendo algo irreparable. ¡Yo sé lo que te digo! **(Silencio)** La verdad, no quiero alarmarte, pero creo que a vos... ¡te hace falta contención!... Disculpame, pero es lo que pienso. **(Piensa)** ¡Ni se te ocurra!... En este

caso, el remedio, no es conseguir una “mascota”. ¡Acá no hay perritos, hamsters, ni suricatos que valgan! ¡Un alma tan... “descarriada” como la tuya, no se arregla ni comprando un zoológico entero!... ¡Es más, creo que un batallón de profesionales, tampoco lograría encaminarte como corresponde!... ¡No sé! ¡Me parece!... ¡Y olvidate de Clarita! ¡Hasta que no aprendas a controlar tu pestilente carácter, olvidate de Clarita!... **(Breve silencio)** Bueno, me olvido. ¡Total!... Qué importancia tiene... Igual, ni siquiera abrió la puerta... Lo único que le pedí, fue un momento de atención. ¡Cinco minutos!... ¡Como máximo, diez o quince! ¡Qué son quince minutos! **(Breve silencio)** ¡Está bien! ¡Lo reconozco!... ¡Quizá eran veinte o un poquito más! ¡Ya sé! ¡No tengo poder de síntesis! ¡Pero una mujer que se precie de “adorable”, cuando un ser humano necesita contención, abre la puerta y lo contiene! Y yo seré una cáscara oblonga y pútrida, pero pertenezco al género humano. ¿O no?... **(Golpean la puerta. Se asusta)** ¡Ayy! ¡¿Quién es?!...

CLARITA.-  
¡Soy yo! ¡Clarita!

URBANO.-  
**(Se para exaltado y advierte que, sin querer, vendó su mano a una pata de la mesa)** ¡¿Clarita?!!

CLARITA.-  
Sí.

URBANO.-  
...¿Seguro que es Clarita?

CLARITA.-  
Aunque no me guste, sí. Soy Clarita.

URBANO.-  
¡Qué casualidad! ¡Estaba hablando con usted hace como dos horas!

CLARITA.-  
¡Qué curioso! ¡Pensé que recién llegaba!

URBANO.-  
¡No, perdón!... En realidad, estaba hablando solo. Quiero decir, estaba hablando con usted, pero solo. No vaya a creer que... que siempre hablo solo. ¡No!... ¡Esta es la primera vez... o quizá la segunda! En general, cuando hablo, hablo con... con cualquiera... ¡Con cualquier amigo! ¡Siempre estoy con amigos! De hecho, en este momento estoy con varios. Hay como... catorce amigos. ¡O más!

CLARITA.-  
¡Ah, sí?

URBANO.-

Sí. Son... amigos de la infancia. Nos conocemos desde que ellos eran chiquitos. ¡Y yo también! ¡Yo también era chiquito! ¡Ahora no! ¡Pero antes, sí! Y... yyy... **(Gritando como si estuviese con alguien)** ¡Ya voy! ¡Ya estoy con ustedes, amigos de la infancia!... ¡Vayan sirviendo los... los canapés!... ¡En cinco minutos voy!... ¡Como máximo diez o quince!

CLARITA.-

Disculpe. No sabía que estaba en una fiesta. No quise importunar.

URBANO.-

¡Por favor! ¡El inoportuno soy yo! Además, no estoy en una fiesta. Estoy solo... Eeh... Estoy sólo en... en una reunión. ¡Eso! En una reunión de amigos. Pero informal. ¡Muy informal! En diez minutos se van... ¡O en cinco! **(Tratando de desenredar la venda de la mesa)**

CLARITA.-

¡De ninguna manera! ¡La que se va soy yo!

URBANO.-

¡Espere, Clarita! ¡No se vaya! En este momento, no puedo abrir porque... porque... ¡no encuentro las llaves! ¡Parece que perdí las llaves! Pero ya que se molestó en venir, quédese un ratito.

CLARITA.-

¡Imposible! ¡Hoy no tengo tiempo! ¡Estoy muy ocupada!

EUFEMIO.-

¡Se lo ruego! Por lo menos, cuénteme a qué se debe su... su grata visita.

CLARITA.-

¿Quiere saber para qué vine?

EUFEMIO.-

¡Sí! ¡Por supuesto!

CLARITA.-

...Está bien. Le cuento. **(Muy nerviosa)** Vine para... En realidad, vine para... para... Pasé por su casa, para decirle que... eehh... ¿Sabe por qué vine?

URBANO.-

...No. No sé.

CLARITA.-

Porque usted me da su dirección, cada vez que visito el cementerio. ¡Por eso vine!

URBANO.-

(Con estupor) Ah, claro... Yo en su lugar, supongo que haría lo mismo.

CLARITA.-

¡Usted, no sabe lo que es estar en mi lugar! ¡Ni se imagina lo que es estar en mi lugar!  
¡Por lo tanto, le recomiendo que no suponga, y se limite a permanecer en el suyo!

URBANO.-

Tiene razón, disculpe. Cada uno supone desde su lugar. O mejor dicho, cada uno ocupa el lugar que le corresponde.

CLARITA.-

¡No! ¡No estoy de acuerdo!

URBANO.-

¡No! ¡Yo tampoco!

CLARITA.-

Casi nadie ocupa el lugar que le corresponde.

URBANO.-

¡Es cierto!

CLARITA.-

Algunos por usurpadores, y otros, porque no saben qué lugar ocupar o cómo hacer para ocuparlo...

URBANO.-

Sí.

CLARITA.-

Y mientras tanto, vivimos enredados, atados a cualquier estupidez para ganar tiempo...

URBANO.-

¡Sí!...

CLARITA.-

Para no asfixiarnos con lo que nosotros mismos creamos.

URBANO.-

Supongo que sí... (Tratando de desatarse) Pero, a veces, nos enredamos por accidente.

CLARITA.-

¡¡Le dije que no suponga!!

URBANO.-  
¡Ah, sí! ¡Perdón!

CLARITA.-  
¡Y jamás nos enredamos por accidente!

URBANO.-  
¡No! ¡Jamás!

CLARITA.-  
Simplemente, pensamos que cualquier excusa sirve para retrasar lo inevitable. ¡Pero es un error!

URBANO.-  
¡Claro!

CLARITA.-  
¡Un espantoso error!

URBANO.-  
¡Es verdad!

CLARITA.-  
¡Como es un error, haber venido a su casa!

URBANO.-  
¡Exacto!... ¡No! ¡Eso no! ¡Eso no es un error!

CLARITA.-  
¡Sí! ¡Es un error! ¡Igual que todo lo que hice con mi vida! ¡Pero sabe una cosa, señor... señor... eeh, señor...

URBANO.-  
Urbano.

CLARITA.-  
¡Por primera vez, lo voy a corregir! ¡Y lo voy a corregir definitivamente!

URBANO.-  
¡No, Clarita! ¡No hace falta corregir nada!

CLARITA.-  
¡Atienda a sus amigotes! (Sale)



URBANO.-

¡Quédese! ¡Por favor! ¡Estoy encantado con su visita! En todo caso, el error es mío. Ahora que me doy cuenta, mis amigos de la infancia ya se fueron. **(Gritando)** ¡¡Eeeh!! ¡¡Amigos!! ¡¡¿Están ahí?!... ¡¡¿No?!... **(A Clarita)** ¡Qué le dije! ¡No están!... Se ve que salieron por la puerta de servicio. Además, seguro que en cualquier momento encuentro las llaves. No sé... Tengo un presentimiento. No me pasa muy seguido, pero a veces, tengo alguno y... se cumple. Sobre todo, los días de mucha humedad... ¿Usted confía en los presentimientos? **(Breve silencio)** ¿Clarita?... ¿Está ahí?... ¡Clarita!... ¡Clarita! **(Silencio. Lloro)** Quedate tranquilo. No te voy a hacer nada. Me duele mucho la mano... Igual, supongo queee... que nos veremos el domingo en el cementerio, ¿no?... ¡Bah!... Mejor no supongo nada. **(Breve silencio. Indignado)** ¡¡¿Catorce amigos?! **(Apagón)**

## E S C E N A V

**Casa de Clarita. Música. Sube luz. Clarita está muy concentrada escribiendo algo en una hoja suelta. De pronto, sale de escena hacia una supuesta habitación. Regresa con una tijera, una caja pequeña y un pañuelo o chalina. Corta en varios pedazos el papel y los pone en la caja. Queda sentada inmóvil.**

CLARITA.-

**(Largo silencio. Con estupor)** No lo puedo creer... ¡¿Para qué fui?! ¡¿En qué pensaba cuando fui?! **(Breve silencio)** ¡Esto es intolerable!... ¡Por favor!... ¡Así no me soporto más! ¡Estoy harta!... ¡De dónde saqué semejante idea estúpida!... ¡A quién se le ocurre que una persona normal, pueda interesarse en... en... “algo” como yo! En una... ¡cáscara oblonga y pútrida como yo!... Además, ¡¿en qué quedamos?! ¡¿Pasan unos días y ya me olvido?!... ¡Se supone que estoy buscando un motivo de peso para matarme! ¡¿Por qué me distraigo con deseos irrealizables?! ¡Con deseos pueriles que me perturban más de lo que estoy! ¡¿Ahora qué pretendo?! ¡¿Ser feliz?! ¡¿Acomodar la realidad a mis caprichos?!... Aunque me resista, mi destino está marcado. Lo tengo que aceptar de una buena vez: ¡no me ven! ¡Nadie me ve!... ¡Ni yo misma me veo! ¡Me tocó ser invisible! ¡Así de sencillo! ¡Nací fantasma, y no se puede ir en contra de la genética! No hace falta ser científico para saberlo... ¡¿Por qué insisto en repetir mis escandalosos actos?! ¡¿Nunca voy a parar de equivocarme?! ¡No aprendo ni con una dosis letal de sentido común! **(Silencio)** ¡Bueno! ¡Menos quejas y más acción! ¡Vamos! ¡Basta de perder tiempo! **(Vendándose los ojos con el pañuelo)** ¡La vida es corta! **(Revuelve los papelitos de la caja)** ...Ojalá tenga suerte. **(Saca un papelito. Quitándose la venda)** El ganador es... **(Lee)** Veneno para ratas. **(Breve silencio)** ¿Veneno para ratas? ¡Qué desagradable!... Mmm... No. No me gusta. Además, debe ser muy doloroso... No. Mejor este no vale. **(Tira el papelito. Se venda los ojos nuevamente. Saca otro. Se quita la venda y lee)** Caída libre desde acantilado o precipicio. Altura mínima 48 metros. **(Indignada)** ¡Pero qué tomé!... ¡¿Dónde encuentro un acantilado de 48 metros?!

¡¿Qué hago?! ¡¿Me asesoro en una agencia de turismo?!... ¡Será posible! **(Tira el papel y tapándose los ojos con una mano, va sacando otro)** ¡¿No puedo pensar en algo más práctico y sin dolor?!... **(Lee)** ...¡Nooo! **(Lo rompe)** ¡¿A qué estamos jugando?!... ¡Esto es poco serio! ¡¿Silla eléctrica?! ¡Por favor!... ¡¿A ver?! ¡¿Qué escribí?! **(Tira todos los papelitos sobre la mesa)** ¡¿Qué disparates escribí?! ¡Sorprendeme! ¡¿A ver?!... **(Lee)** Soda cáustica. ¡Aaah! ¡Muy bien! ¡Bravo!... **(Aplauda)** ¡Superé al veneno para ratas! ¡Voy mejorando! ¡Bravísimo!... **(Lee otro)** ¿Qué dice?... ¿Pozo con leones hambrientos? **(Comienza a reír)** ¡Ja! ¡Ja!... ¡Pozo con leones!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué fácil! ¡Hay pozos con leones en cualquier supermercado! ¡Ja! ¡Ja!... **(Lee otro)** Pelotón de fusilamiento en doble fila. ¡Ja! Ja! **(Lee otro y ríe más fuerte)** ¡¡Gas mostaza!! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... ¡No lo puedo creer!... ¡Qué imaginación desbordada! ¡Demasiadas películas bélicas! ¡Ja! ¡Ja! ¡Me parece que así... la cosa no prospera! ¡A este paso... me voy a matar de vieja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué estúpida! ¡Gas mostaza! ¡Ja! ¡Ja!... **(Para abruptamente de reír)** Momentito... Tan estúpida no soy... ¡Claro!... ¡Gas... pero sin mostaza! ¡Muy bien! ¡Ahora me gustó! ¡Vamos Clarita! **(Sale rápidamente hacia una supuesta cocina)** ¡Eso es perfecto!... **(Se escuchan unos sonidos. Breve silencio. Entra a escena caminando lentamente y se sienta. Con estupor)** No entiendo... ¡¿Para qué compré una cocina eléctrica?! **(Apagón)**

## ESCENA VI

**Casa de Urbano. La escena comienza de inmediato y a oscuras.**

URBANO.-

**(A oscuras)** ¡Eeeehh! ¡¿Hay alguien ahí?! **(Golpea la puerta. Breve silencio)** ¡¡Eeeh!!... ¡¿Me escuchan?!... **(Golpea. Sube luz. Está parado frente a la puerta de salida)** ¡Por favor, que alguien me ayude! ¡Estoy solo y me quedé encerrado!... ¡Hola!... **(Golpea)** ¡Llamen a un cerrajero! ¡Perdí las llaves y no tengo copia!... **(Mira por la cerradura. Para sí)** No se ve nada... ¡Eeeh! **(Golpea)** ¡¡Eeeehh!! **(Golpea más fuerte)** ¡Soy claustrofóbico! ¡Abran de una vez! ¡Hace una hora que estoy pidiendo ayuda! ¡¡Abran!!... ¡Cuanto más tiempo pasa es peor! ¡Yo sé lo que les digo!... ¡En cualquier momento voy a empezar a romper todo! ¡Cuando me siento así, no puedo controlarme! ¡Créanme, no lo hago a propósito!... ¡Hasta soy capaz de prenderle fuego al edificio! **(Golpea)** ¡Abran! **(Silencio. Piensa. Enciende un cigarrillo y tira un poco de humo por el agujero de la cerradura)** ...¡¡Fuego!! ¡Se incendia el edificio! ¡Llamen a los bomberos! ¡Me estoy quemando! **(Carraspea)** ¡Fuego! ¡Me voy a morir como un bonzo! ¡Ayúdenme, por favor! **(Carraspea nuevamente)** ¡Si se apuran todavía están a tiempo! **(Carraspea y tose)** ...¡¿Y?! ¡No puedo seguir gritando! ¡Cuando era chico me quedé encerrado en un placard y por gritar como un desaforado, ahora tengo nódulos en la garganta!... ¡En las cuerdas vocales! ¡Además, en mi familia hay antecedentes cardíacos! ¡Rápido! ¡El riesgo es enorme!... ¡Soy asmático! **(Silencio. Para sí)** ¡Será posible! ¿A nadie le importa lo que me pase?... ¿Dónde quedó la solidaridad? ¿Y el amor al prójimo, desapareció?... Ningún ser humano soporta que lo

aplasten con semejante indiferencia. Y menos yo que tengo... kilos, toneladas de necesidades. Sí. No me avergüenza reconocerlo. Cuando uno necesita... necesita. Y yo necesito. **(Silencio. Llora)** ¿No hay nadie que quiera abrazarme un rato? Que me dé palmaditas en la espalda y me diga: ¡no importa! ¡Estás así pero no importa! Quedate tranquilo. El día menos pensado, te despertás, te mirás en el espejo, y ya no sentís nada... ¡Bah!, sentís. Pero sentís únicamente cosas que te gustan, que te hacen bien. Cosas como... como... ¡Qué sé yo! ¡Cosas!... ¡Todo lo que te gusta! **(Silencio. Deja de llorar)** Bueno, otro día te despertás, te mirás en el espejo, y de pronto sabés todo lo que te gusta, ¿eh?... ¡Todo lo que necesitás, lo vas a tener! ¡¿Tranquilo?! Sí. Tranquilo. Bueno, me alegro... **(Gritando hacia afuera)** ¡¡Neeeeecessiiiiito que me aaameeeenn!! ¡¡Urgeeenntee!! ¡¡Alguieeen que me quieeeraaa!! ¡¡Desconsideraaadoos, aaccááá estooyooy!!... ¡¡Eeeehh!! ¡¡Un poquito de amoor para mííí!! ¡¡Yo se los devueeeelvooo!! **(Silencio. Abre la puerta. Gritando hacia afuera)** ¡Ya van a venir a pedirme algo, eh! ¡Algún día ustedes van a necesitar ayuda! Se van a arrodillar implorando que los calme. Que les tienda una mano amiga o les dé una palabra de aliento. ¡¿Y saben lo que les voy a decir?!... No. No puedo. No quiero. Estoy distraído. Tengo muchas cosas que hacer, y mis cosas son más importantes que sus egoístas y miserables vidas. ¡Así les voy a contestar! ¡Es lo que se merecen!... ¡No! Mejor desde ahora en adelante, voy a imitar a esos animalitos que se tapan los ojos, la boca, todo. Esos bichos que... que... ¡Monos! ¡Se llaman monos!... “Desde hoy me declaro un mono sabio” No veo, no hablo, no escucho. ¡Hagan de cuenta que yo no existo más!... **(Cerrando la puerta)** Como hicieron siempre. **(Silencio)** ...Está bien. ¿Quieren guerra? ¿Les gusta la sangre? Van a tener sangre... **(Abre la puerta)** ¡¿Quieren jugar sucio?! ¡De acuerdo! ¡Juguemos sucio!... ¡Miren! **(Se pega un cachetazo)** ¡Miren! **(Se pega)** ¡¿Qué pensaban, eh?!... ¡Yo también puedo ser cruel! ¡Cruel y violento! **(Se pellizca y se pega con el puño en todo el cuerpo. Algunos golpes los tira al aire)** ¡Muy violento! ¡Peor que los malos de las películas!... ¡¿No alcanza?! ¡¿Quieren más?! ¡Muy bien! ¡Ahí tienen! **(Se toma del cuello y comienza a ahorcarse)** ¡Aaaah! ¡Aah!... ¡¿Les... les gusta?! ¡Uy! ¡¿Duele, no?!... ¡Sí! ¡Duele mucho!... ¡Je! ¡Yo... les dije! ¡Aaah! ¡Uuh!... ¡Ahora va a doler más!... **(Mientras pone su cabeza entre la puerta y el marco)** ¡¿No sabían que la ira de los mansos es terrible?! ¡Miren!... **(Se ahoraca con la puerta)** ¡Aaay! ¡Más fuerte!... ¡Aaaaay!... ¡Más!... ¡Aaay!... ¡Más!... ¡¡Aaah!!... ¡Ah...! **(Deja de ahorcarse)** ¡¡Pero ustedes no tienen límites!!... ¡¿Qué les pasa?! ¡¿Adonde quieren llegar, desalmados?!... ¡No puede ser! **(Lastimado por los golpes, entra a la casa con dificultad)** ¡Basta! ¡Se terminó este jueguito estúpido!... **(Sale de escena hacia una supuesta habitación. En off)** ¡Suficiente! ¡Esta vez estoy dispuesto a todo!... **(Buscando algo)** ¿Dónde lo dejé?... ¡Van a sufrir el escarmiento más grande de sus vidas!... **(Buscando)** ¿Por qué seré tan desordenado?... **(Lo encuentra)** ¡¡Bien!! ¡Acá está!... **(Entra. Se dirige nuevamente a la puerta de salida. Apuntando su cabeza con un revolver)** ...¿Y ahora? ¡¿Eh?!... ¡¿Qué dicen?! ¡¿Qué van a hacer ahora?!... ¡¿Da miedo, no?!... ¡Claro! ¡Si las armas la carga el diablo!... ¡Y bueno! ¡Hace años que les vengo avisando! ¡Años! ¡Y ustedes no me creían! ¡¿Vieron?! ¡El pastorcito no mentía!... ¡Ahora es tarde! ¡Lo lamento! ¡Están perdidos! ¡No los necesito más! **(Aprieta los ojos como para disiparse)** ...¡Lloren! **(Fuerte sonido de trueno. Apagón)**

---

**ESCENA VII**

---

**Música. Sube luz. Cementerio. Corta la música.**

**CLARITA.-**

**(Parada frente a la tumba de Urbano con un ramo de flores. Largo silencio)** Ahora que está... así, quiero aprovechar para confesarle algo: la verdad... lo conocí acá. En el cementerio. ¡A usted, no! Me refiero aaa... aa... ¡Bueno! A usted también lo conocí acá. Pero es distinto porque, en ese momento, usted estaba vivo... Quiero decir, aunque sea difícil de creer... aunque parezca extraño, yo... eeh... yo vine... vine al cementerio para conocer gente. ¡Sí!... Cuando entré por primera vez, elegí una persona al azar, y después, decidí visitarla todos los domingos. ¡Esa es la verdad! Me da pudor contársela, pero es la verdad... Era algo así como... como una relación postmortem. Usted seguro que no entiende, porque tenía un montón de amigos. Pero yo no... Y acá, está lleno de gente tranquila. ¡Que no me asusta! ¡Gente que me escucha y nunca se va! ¡Que acepta mis errores y puede perdonarme! Y sobre todo, que tiene una paciencia infinita y me da tiempo para cambiar. ¡Mucho tiempo! ¡Porque yo, casi siempre me equivoco! Pero un error, es algo que no quiero hacer. Justamente por eso es un error. Y aunque lo repita mil veces, y no me guste, las mil veces se trata de un error. Y eso, ellos lo entienden. Yo sé que lo entienden. ¡Estoy segura! ¡Cuando ya es tarde, todos los estúpidos entendemos!...

**(Gritando indignada)** ¡¡Por qué no me dijo!! ¡¡Hace años que estoy desesperada buscando un motivo de peso!! ¡¡Usted lo tenía y no me dijo!! ¡¡Podríamos haberlo compartido!!... ¡No lo puedo creer! ¡Me dejó sola! ¡Otra vez me quedé sola! ¡Siempre lo mismo!... ¡Si no fuese porque ya está muerto, juro que le retorcí el cuello! ¡Le arrancaba las vísceras! ¡Le atravesaba el corazón como en las tragedias griegas! Y después, para darle un marco... bien trágico y glorioso, trepaba al edificio más alto de la ciudad y levantando la espada sangrante al cielo, **(Levantando el ramo de flores al cielo)** le gritaba a los dioses con todas mis fuerzas: ¡¡Fui yooooo!! ¡¡Esta es mi victooria!! ¡¡Yo lo matee!! ¡Y lo voy a matar mil veces más, hasta que deje de considerarme un fantasma y aprenda a compartiir!!

**(Se escucha un fuerte trueno. Sonido de lluvia. Silencio)** Perdón... Está lloviendo... **(Deja el ramo de flores sobre la tumba. Tratando de cubrirse del agua)** Eeh... Se me hace tarde. Me voy... Si no le molesta, señor... señor... **(Leyendo la lápida)** Urrr.. bano... Si no le molesta, señor Urbano, nos vemos el próximo domingo. O... si prefiere, vuelvo mañana... Bueno. De acuerdo. Mañana vengo. **(Da unos pasos, regresa, pega un papel en la lápida y sale)**

**URBANO.-**

**(Incorporándose en su tumba, observa cómo se va. Breve silencio. Despega el papel que dejó Clarita y lee)** Aquí yace un alma en pena. La mía, pretende seguirla de cerca... flotando entre la vida y la muerte. Haciendo estragos, desesperada por entender. Es cierto. Soy trágica y me reconozco en el desasosiego. Pero tengo un presentimiento: es posible... que alguien

me vea. **(Breve silencio. Pegando el papel en su lápida)** ...Ya sé. No me digas nada. No hace falta. Me conozco como si me hubiese parido... En cualquier momento voy a empezar a llorar. Siempre lloro. **(Sonido de trueno. Comienza a llorar)** ¡Viste! ¡Qué te dije! **(Se recuesta en su tumba. Música. Apagón)**

**F I N**

---